

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **El cuerpo (del) analista entre dos afectaciones: transferencia y deseo del analista.**

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2020). *El cuerpo (del) analista entre dos afectaciones: transferencia y deseo del analista*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/480>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/XSW>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL CUERPO (DEL) ANALISTA ENTRE DOS AFECTACIONES: TRANSFERENCIA Y DESEO DEL ANALISTA

Iuale, Maria Lujan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología<sup>1</sup>. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se inscribe alrededor de una serie de investigaciones que venimos desarrollando en la Universidad de Buenos Aires en el marco de los proyectos UBACyT, investigaciones cuyo eje central es la afectación del cuerpo en el serhablante. Ahora bien, la interrogación sobre el cuerpo del analista surgió del encuentro con colegas interesados en interrogar estos temas más allá del contexto específico de la universidad. Aunque es preciso decir que se trata de analistas que transmiten el psicoanálisis en la universidad y que además participan en otras investigaciones esta casa de estudios como en la UNLP. Ese entrecruzamiento de dispositivos de investigación como puede ser un marco de investigación universitario y el dispositivo de cartel le dará a este texto un sesgo particular.

## Palabras clave

Cuerpo - Analista - Deseo - Transferencia

## ABSTRACT

TWO KINDS OF AFFECTATION OF THE ANALYST'S BODY: TRANSFERENCE AND DESIRE OF ANALYST

This work takes part in an UBACyT project where we are working around the conceptualization of the affected bodies. However, the research about the body of the analyst, born through the conversations between a few analyst, everyone researchers of the Universities of Buenos Aires and La Plata, and all of them are teachers in this study houses. Thus, this paper has a specific presentation because is the result of two different research's methodologies: the frame of university projects and the meeting through the cartel.

## Keywords

Body - Analyst - Desire - Transference

Durante años hemos asistido a una transmisión del psicoanálisis que descontaba a los cuerpos de las coordenadas de la cura. Y no porque no se hablara de ellos, sino porque el acento estuvo puesto en ciertos ejes "aceptables": el síntoma, la pulsión, el goce, el cuerpo imaginario. Poco se habló en cambio de la afectación de los cuerpos en transferencia y, mucho menos se habla aún hoy, del cuerpo del analista. A éste último se lo ha reducido a un infortunio que se presenta bajo la forma de sentimientos incómodos que obturarían el acto analítico. Se ha transmitido así,

un ideal de no afectación, que dista bastante de lo que acontece en el dispositivo analítico. En este sentido, hemos sido poco curiosos. Las razones no son muy difíciles de hallar: en primer lugar, el uso excesivo de la lectura que hicieron del asunto los posfreudianos y que llevó- en muchas ocasiones- al callejón sin salida de la intersubjetividad; en segundo lugar la idea que todavía persiste- aun cuando el mismo Lacan no lo plantea así- de una posición del analista depurada; en tercer lugar, el efecto de coerción que todo campo disciplinar instituye entre aquello que "se puede decir" y lo que no corresponde enunciar porque "no sería psicoanálisis".

El contexto de pandemia actual, parece incluso acrecentar esta idea de que sería posible prescindir de los cuerpos y de la afectación que acontece en ese modo peculiar de encuentro que es el dispositivo analítico. No se trata por cierto de desmerecer el recurso a lo virtual en el contexto de emergencia en el que estamos, ni de no considerar la posibilidad de sostener sesiones virtuales cuando un analizante está viajando o no puede acceder al consultorio por distintas cuestiones. Pero eso va a llevarnos también a interrogar otras aristas seguramente, algunas de ellas aún no podemos siquiera formularlas. Pero puedo anticipar una pregunta, por ejemplo, respecto de aquello que se facilita decir cuando el cuerpo no está presente ¿tendrá el mismo efecto que aquello que cobró estatuto de decir en presencia? No lo sabemos aún. Tampoco sabemos cómo habremos de maniobrar cuando alguien prefiera alternar las sesiones entre virtuales y presenciales y surjan usos, por ejemplo, al servicio de la defensa: decir allí donde el cuerpo no esté presente. Y sé que es posible argumentar que el diván tuvo un poco ese propósito de sustraer la presencia de los cuerpos. Y es así, pero Freud no deja de destacar la revuelta del Hombre de las Ratas cuando se encuentra con su ominoso deseo de matar al padre o el juego con la carterita de Dora, solo para dar dos ejemplos. Qué entrará y que quedará por fuera, así como límites y posibilidades están aún por verse.

En esta línea quisiera retomar una referencia de Lacan que cita Dominique Fingermann en su libro *Las (de) formaciones del analista*. Se trata de una apuesta a la interrogación para que "El psicoanálisis, vuelva a ser lo que nunca dejó de ser: un acto aún por venir"- frase que Lacan esboza en la Introducción a la revista *Scilicet*.

Bajo este sesgo avanzaré en un recorrido de lectura que nos permita poner al trabajo la afectación del cuerpo del analista.

### No- toda afectación es el saldo de la intersubjetividad

Lacan destinó gran parte del primer tramo de su enseñanza a distinguir al análisis de una relación intersubjetiva. Señaló que el análisis no era una relación de yo a yo; pero que tampoco se trataba de dos sujetos. Sujeto dividido y Otro serán los componentes de una relación asimétrica, carente de complementariedad y que estará luego interceptada por la incidencia del objeto *a*. Desde esta perspectiva, abordará el problema espinoso de la contratransferencia. En el *Seminario 8* afirma que cuando los analistas comienzan a hablar de transferencia, terminan hablando de la contratransferencia, a la cual no considera un concepto. Plantea la opinión común que se tiene de ella: la de constituir “la fuente de respuestas no controladas y, sobre todo, respuestas a ciegas” (1960-61, 210) del analista. Serían aquellos puntos ciegos que conducirían al error y que serían efecto de los puntos no analizados del analista. Allí da Lacan su primera estocada: “Este es un discurso que efectivamente se sostiene, que yo pongo en condicional, entre comillas, bajo reserva, que yo no suscribo de entrada, pero que es un discurso admitido.” (1960-61, 210) El texto está atravesado por una interrogación: ¿desde donde interviene el analista? Está claro que no lo hace desde su yo, ya que este no puede ser más que un vasallo que desconoce a que amo responde. Se pregunta entonces por esa comunicación de inconsciente a inconsciente de la que hablaba Freud, a la cual no sabe muy bien cómo debemos concebirla. Da un atisbo al señalar que un análisis no libera al analista de su inconsciente, pero aclara que ya no se trataría del “inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia del inconsciente.” (Lacan 1960-61, 211) Ese inconsciente- reserva- así lo llama- es pasible de ser utilizado; siendo factible jugar con esa reserva inconsciente, valerse de ella como si fuese un instrumento, como con la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, posee.” (1960-61, 211) La posición del analista lo lleva a la apatía estoica y a preguntarse si solo nos apartamos de ella por una insuficiencia de la preparación del analista. Y agrega: “Dicho esto, en este estadio de la interrogación vale la pena plantear la pregunta- ¿por qué un analista, con el pretexto de que está bien analizado, sería insensible al surgimiento de cierto pensamiento hostil que puede percibir en una presencia que se encuentra ahí” (Lacan 1960-61, 214) Todo tipo de reacciones pueden acontecer, es más Lacan se pregunta ¿Por qué no sucederían? Y entonces da su segunda estocada al ideal estoico sostenido como ausencia de afectación por parte del analista: “cuanto más analizado está el analista, más posible será que esté francamente enamorado, o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto a su partenaire” (Lacan 1960-61, 214) Me interesa destacar el carácter de afectación de los cuerpos que la transferencia conlleva y sobre todo la lectura que Lacan hace de lo que acontece del lado del analista, si es que hay tal lado. Porque en verdad, el asunto se dirige en ese territorio intermedio que la transferencia crea, ese

“entre” sin el cual no hay operación analítica posible.

Antes de seguir avanzando en la lectura de esta clase, quiero detenerme en otra referencia que corresponde a Winnicott. No me voy a referir a su clásico texto sobre la contratransferencia, sino a uno previo: “El odio en la contratransferencia”. Es un texto de 1947 y allí Winnicott se ocupa de señalar lo difícil que es trabajar con algunos pacientes. Se refiere a casos graves de psicosis o de pacientes cuyas vidas han sido fuertemente vulneradas. Winnicott diferencia, en ese texto, el odio que sería un punto ciego del analista, de aquel odio genuino que surge como respuesta “objetiva” al comportamiento y personalidad del paciente. Plantea entonces dos vertientes de la contratransferencia: la que se configura a partir de lo no-analizado del analista y por ende versión clásica; de otra vertiente de la contratransferencia que sería un efecto del lazo con ese paciente en particular. Cuando Lacan señala en la clase antes citada, que la contratransferencia no es más que “un efecto irreductible de la situación de transferencia” (Lacan 1960-61, 223) y agrega que ese punto irreductible se enlaza al objeto *a*. Estamos “implicados” en la transferencia y por ende, la contratransferencia no es más que un “efecto legítimo” de la misma. (1960-61, 223) Ahora bien, ¿qué hacemos con ese efecto legítimo? Lacan se orienta por el deseo del analista, el estar habitados por un deseo más fuerte que “el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana” (1960-61, 214) Ese deseo es también un efecto del propio análisis que implica una mutación en la economía del deseo. El analista no se cura del inconsciente ni deja de ser deseante, pero ya no se trata del inconsciente en bruto ni del deseo neurótico.

Vuelvo al texto de Winnicott quien nos da un ejemplo precioso. Winnicott sitúa que venía de unos días difíciles, días en los que se encontró cometiendo equivocaciones con cada uno de sus pacientes. Ubica que esa equivocación le concernía y la liga a la relación un paciente en particular. Refiere haber salido de ese atolladero a partir de un “sueño curativo” (1947, 267). Refiere que se trata de un sueño en dos fases:

En la primera me hallaba en el paraíso de un teatro y miraba la gente que había en la platea, muy por debajo de donde yo me hallaba. Sentía una fuerte angustia, como si estuviera a punto de perder un miembro. Esto iba asociado con la sensación que había experimentado en la cima de la torre Eiffel: que si pasaba la mano por encima de la barandilla se me iba a caer hasta estrellarse contra el suelo. Esto podría ser una angustia de castración común y corriente. (Winnicott 1947, 267)

Es interesante que Winnicott trae un sueño de angustia, pero en esta fase del sueño, no se despierta, dice más adelante que era una angustia con la que estaba familiarizado y le resultaba relativamente tolerable. La liga al trabajo con pacientes neuróticos. La segunda fase del sueño, lo confronta con otra coyuntura...era consciente de que la gente de la platea estaba contemplando una obra y que yo, a través de esa gente, estaba relacionado con lo que acontecía en el escenario. Entonces apareció

una nueva clase de angustia. Lo que supe era que me faltaba el lado derecho del cuerpo. Aquello no era un sueño de castración, sino la sensación de carecer de aquella parte del cuerpo. (Winnicott 1947, 267)

Distingue le temor de castración de la sensación efectiva de carecer de una parte del cuerpo. Enlaza esa angustia, diversa a la angustia neurótica, a la relación con ese paciente psicótico del que habló antes y que recién ahora aclara que era una mujer. ¿Cuál era la particularidad del caso? ¿Cómo se hallaban comprometidos los cuerpos en la transferencia para dar lugar al sueño? Winnicott comenta que esta mujer

...me estaba exigiendo que yo no tuviera ninguna relación con su cuerpo, ni siquiera de tipo imaginativo; ella no reconocía a ningún cuerpo como suyo y si de algún modo existía se consideraba a sí misma exclusivamente como una mente. Cualquier referencia a su cuerpo producía angustias paranoides, ya que decir que poseía un cuerpo era igual que perseguirla. (1947, 268) Winnicott ubica que la paciente necesitaba “que yo poseyera solamente una mente con la que hablar con la suya” (1947, 268). Él advierte que la tarde previa al sueño se había sentido irritado y que había intervenido de un modo poco feliz: le dijo a la paciente que eso que ella le pedía era poco menos que imposible. Sabemos que el sujeto psicótico es riguroso en cuanto a delimitar las coordenadas en las cuales seremos admitidos. Cuando Lacan señalaba como paradigmática la sumisión absoluta a las posiciones subjetivas del enfermo, no hacía más que colocar las boyas para poder orientarnos. Winnicott, que era por cierto un clínico lúcido verifica los efectos “desastrosos” de su intervención, efectos que duraron unas semanas. Pero dice además dos cosas importantes: la primera es que el sueño tuvo como consecuencia la reanudación del análisis y que esa angustia que él sintió, era una angustia reactiva “cuyo tipo era apropiado a mi contacto con una paciente desprovista de cuerpo” (1947, 268) Como vemos, el sujeto psicótico también formula su demanda y pone al analista en el brete de hallar un modo de responder que no implique el rechazo ni la satisfacción de la demanda.

#### *El deseo del analista: un modo de afectación del cuerpo*

Los cuerpos son afectados en un análisis desde el tratamiento del síntoma conversivo que no es más que rechazo del cuerpo, al aislamiento y encierro del síntoma obsesivo; desde la detención del movimiento propio de la inhibición, al desenfreno de la ausencia de borde del llamado ataque de pánico; desde la mortificación melancólica al filo mortal de la ausencia de punto de capitón; desde la fragmentación corporal del cuerpo en la esquizofrenia a la reducción a un objeto a ser siempre visto/perseguido de la paranoia; desde la risa que descompleta al Otro a la entrega a un goce fuera de toda medida de la toxicomanía como forma de entrega al goce del Otro, desde el cuerpo que se balancea al borde de la muerte de la anorexia o de la obesidad, al intento bulímico de sustraerle algo al Otro para que

la vida sea posible, aunque a un costo sufriente. Los cuerpos se afectan en un análisis porque el significante y el goce son parte del asunto, porque el inconsciente embraga con el cuerpo, porque el análisis es trama hecha de nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Quienes nos dedicamos a esta praxis tuvimos en algún momento de nuestras vidas, algún padecimiento de este orden. Llamamos a una puerta que por suerte, se abrió. Hicimos de ese encuentro traza que permitió algún tratamiento otro del dolor y el sufrimiento. Por eso el deseo del analista lleva las marcas del propio análisis. Es muy evidente- dice Lacan- que ustedes son afectados en un análisis (1971-72, 224) El tema es cómo, de qué manera los cuerpos son afectados, porque sabemos desde Freud, que el analista puede propiciar el trabajo pero también entorpecerlo. Entonces, “¿de qué se trata una análisis? Si me creen al respecto, tienen que pensar que, según lo enunció, si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante.”<sup>2</sup> (Lacan 1971-72, 226) Juega allí con la homofonía entre *en corps* (en cuerpo) y *encore* (aún) anticipándose al próximo seminario que marcará un giro en la relación del significante con el goce.

Ya en el *Seminario 12*, Lacan propuso que el deseo del analista como aquello que lleva la encuentro con la realidad de la relación sexual, esto consiste en llevar al analizante al encuentro con su fantasma original. El deseo del analista es solidario a la vertiente real de la transferencia, a ese punto donde el velo del Sujeto Supuesto Saber se resquebraja y adviene como resultado del discurso analítico una operación que deja como saldo una verdad, aunque esta no sea más que un jirón, una hilacha, el residuo de una canción, el resto de una mirada. Lacan afirma que llevar al analizante a su fantasma original, “no es enseñarle nada, es aprender de él cómo hacerlo. El objeto *a* y su relación en un caso determinado, la división del sujeto; esto es el paciente que sabe hacer allí. Y nosotros estamos en el lugar del resultado, en la medida en que lo favorecemos.” (1964-65) Y agrega que esto es posible “no porque al paciente le sea dictado el deseo del analista, sino porque el analista se hace el deseo del paciente” (1964-65)

En este sentido me pareció interesante discernir ese cuerpo del analista, ese cuerpo que duele y que se torna demasiado presente, de aquel que pone en suspenso su atribución para hacer del analista, cuerpo. Del primero podríamos decir que es el cuerpo afectado por la transferencia, sobre todo por la vertiente de la repetición de lo mismo, aquel que soporta el residuo transferencial. Del segundo en cambio, diremos que es aquel que es respuesta a otro operador: el deseo del analista.

Si la posición del analista está hecha de objeto *a*, el cuerpo estará comprometido ineludiblemente. Pero no se trata del objeto *a* que está en juego para el analista mismo, sino aquel del que hará semblante para ese analizante en particular. En el Seminario XV, Lacan dirá que es “el analista el que da cuerpo a lo que

ese sujeto deviene bajo la forma de objeto a". (Lacan 1968)  
Entonces estamos implicados en la transferencia, en la medida en que el sujeto supone en el campo del Otro al objeto causa de su deseo. Ese enlace necesario no basta sin embargo, para operar la diferencia. Es preciso otro resorte: el deseo del analista que propicia descontarse del Otro de la transferencia para que advenga, nada más y nada menos, que el objeto que el sujeto fue para el Otro. Gramática de la pulsión que articula la demanda en juego si el deseo del analista las logra reunir. (Lacan 1999, p. 281)

Estar advertidos de los afectos que son efectos de la transferencia y responder desde el deseo del analista, permite que el dispositivo analítico no sea pura repetición de lo mismo y dé lugar a la diferencia. Considero que el cuerpo del analista está afectado por la transferencia pero que es el deseo del analista el modo privilegiado de afectación del cuerpo de aquel que tiene a su cargo dirigir la cura, y es por ello que puede descompletarse del Otro de la transferencia. Advenir al lugar del semblante: cuerpo (del) analista que deja en suspenso su atribución.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. PP 822. El tratamiento del padecimiento subjetivo en la experiencia analítica. Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup>Cursiva en el original.

#### BIBLIOGRAFÍA

Fingermann, D. (2018) *Las (de) formaciones del analista*. Buenos Aires: Escabel.

Lacan, J. (2004) Clase XIII. Crítica de la contratransferencia. *El seminario 8. La transferencia*. (1960-61) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964-65) Clase del 19 de junio de 1965. *El seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.

Lacan, J. (1999) *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2012) Los cuerpos atrapados por el discurso. *El seminario 19. ...o peor*. (1971-72) Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1999) El odio en la contratransferencia (1947) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.